

Antes del concierto.

En un teatro, cualquier noche puede llegar a ser muy especial. Con cada actuación, concierto o espectáculo, el teatro cobra vida. Si es una representación, el escenario vive las tramas y sentimientos de los personajes, los nervios de los actores, el sudor de los bailarines, además de llenarse de color, con los más variopintos decorados o, simplemente, con la presencia del actor solitario interpretando un monólogo.

El escenario, cada noche respira una vida diferente, en los conciertos se llena de vibraciones que trasladan al público a otros lugares, a otros estados de ánimo. En los musicales, el escenario cuenta historias cantadas repletas de ritmo y baile. Por eso, sea lo que sea que allí suceda, cada noche es especial.

Numerosas personas van entrando y acomodándose en sus asientos, otras, ya sentadas, ojean el móvil o murmuran entre ellas. Todas las luces están encendidas y una suave música invita al público a ir sentándose en orden. En el ambiente se respira nerviosismo, emoción, impaciencia. Por el altavoz suena una voz que dice: "atención, faltan diez minutos para que dé comienzo el concierto, por favor, apaguen sus móviles".

El público ya está acomodado, las luces del patio de butacas van atenuándose poco a poco, y cada vez, el murmullo es menor. Todos permanecen a la espera de que comience el concierto.

Tras el telón, un telón de terciopelo color vino, los músicos están todos colocados en sus asientos, esperando a que aparezca el director de orquesta. En estos instantes previos a la actuación puede pasar una vida por la cabeza de los músicos. Algunos están nerviosos, memorizando los acordes de la parte más difícil, otros, pendientes de afinar el instrumento y otros, como nuestros protagonistas, simplemente están pensativos, concentrados en lo que en breves segundos sucederá.

Uno de ellos es Alberto, pianista. Tiene la costumbre de hablar con su piano. Es su gran confesor y amigo, por ello en estos momentos habla con él en silencio.

"Me ha costado mucho trabajo y esfuerzo personal llegar a formar parte de esta orquesta, ahora no puedo fallar. De otras me he tenido que despedir aunque me pedían por favor que no me fuera, y es que, desconfiaba de todos, pensaba

que tenían un complot contra mí, que me iban a dejar en ridículo en plena actuación, por eso me iba de la orquesta justo antes de los conciertos.

Esta es mi gran oportunidad, llevo tres años sin tocar de cara al público. He estado encerrado en casa contigo, piano, ya que solo me fiaba de ti, tu nunca me fallarías. Siento que también me hablas, pero desde la confianza y el cariño, por eso tu música ha alejado de mí a los fantasmas, las paranoias y los delirios. Mi psiquiatra me recomendó que te tocara como terapia además del tratamiento. Ahora me encuentro mucho mejor, no puedo fallar, este concierto es mi gran salto a la realidad”.

Alberto padece esquizofrenia, pero la música siempre ha sido su gran aliada, le ha ayudado mucho en todos sus malos momentos. El estar en esta orquesta y en este concierto representa mucho para él, por ello es una noche especial, tanto para Alberto como para María.

Ella siempre ha sido su fiel compañera, además de coincidir en esta orquesta, han compartido muchas tardes de terapia de grupo. Sentada a unos metros de él parece estar ensimismada en la forma y el color de su acordeón, como si fuera la primera vez que lo viera. Pensativa, va acariciando una a una las teclas pero sin llegar a pulsarlas. Alberto la mira y sabe que está hablando hacia adentro.

“Si me viera mi abuelo, que orgulloso estaría...su nieta va a tocar en el mejor teatro de la Región. Él me enseñó a tocarlo, era un gran acordeonista. Siempre me sorprendió la música tan diversa que puede llegar a salir de este instrumento, me asombraba la energía que transmitía ese sonido tan embaucador y como se contradecían los toques secos de las teclas con la vibración del pulmón. Era como estar de pronto en lo más álgido para seguidamente, caer en picado hacia lo más hondo. La música arrastraba mis emociones y, ahora, años después entiendo por qué.

Mi vida ha transcurrido con sucesivos altibajos emocionales. Hasta que me diagnosticaron trastorno bipolar, yo no entendía nada. Por eso el acordeón me ha transmitido tal y como son mis sentimientos y, junto a él, he llegado a un cierto equilibrio.

¡Que orgulloso se sentiría mi abuelo!

Las luces del patio de butacas se apagan del todo, por el megáfono, una voz anuncia que el concierto va a comenzar.

Alberto, respira hondo, coloca sus dedos sobre las teclas y siente un gran alivio, la seguridad que le transmite el piano, le dice, que esta vez, todo irá bien. No está nervioso, ya no tiene miedo, sabe con certeza que este concierto es el comienzo de una nueva etapa, en la que él y su piano van a compartir muchos momentos como este.

María, sin embargo, acaricia el acordeón y le dedica una pequeña oración a su abuelo, le da las gracias por haberle enseñado a tocar este instrumento, ya que ha sido un gran punto de apoyo en su aceptación y aprendizaje de la enfermedad.

Se abre el telón y aparecen todos los músicos, el director de orquesta entra por un lateral, saluda al público y se gira de cara a la orquesta. Con la mano alzada, quieta, mira lentamente a todos los músicos, éstos se preparan para tocar. Alberto abre la partitura y mira atentamente al director. María, con el acordeón cerrado también espera la señal. La mano alzada del director comienza a moverse lentamente, hacia un lado y hacia otro, en esos breves instantes, segundos antes del comienzo, María y Alberto se miran al mismo tiempo, en una mirada cómplice. Ambos saben lo importante que es este concierto y sólo con la mirada se muestran el afecto, la comprensión y admiración que tiene el uno por el otro. El director, con un movimiento seco da la señal y todos comienzan a tocar.

El teatro vuelve a cobrar una nueva vida, se vuelve a llenar de acordes, vibraciones, expectación. Para cada una de las personas que allí se encuentran es una noche especial, y por ello, una noche más, el teatro se convierte en un espacio lleno de emociones que resuenan como la música, como los silencios miradas y pensamientos que se nos cuentan, justo antes del concierto.